

Filosofías Orientales: El Budismo y el Medio Ambiente.¹

**Autor: Lic. Aurora Aguilar Núñez. Investigador Auxiliar.
Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.
CITMA.**

Introducción.

Todas las religiones defienden la vida y protegen la naturaleza, por lo tanto es el creyente dentro de su propia religión quien debe empezar a experimentar la conciencia ecológica, pues el hombre es el que destruye la creación. Todas proponen acciones concretas para cuidar nuestro medio ambiente de ahí de cada una de las grandes religiones como el Judaísmo, Islam, Hinduismo, Budismo, Cristianismo, buscan proteger y mantener sagrado el medio ambiente como beneficio para el ser humano. Entre las mencionadas vamos a resaltar en este trabajo las concepciones budistas sobre el medio ambiente:

El budismo afirma que las personas son inseparables de la naturaleza. Que todos somos un solo ente, grande y poderoso, y que por eso debemos extender el respeto más allá de las personas y de nosotros mismos, la filosofía budista nos lleva a pensar que la solución a grandes crisis globales (como el cambio climático) empieza dentro de cada uno de nosotros.

Una concepción del Budismo dice: Para transformar el mundo, debemos empezar transformándonos a nosotros mismos.

Si bien la pregunta que se suele hacer en las prácticas budistas es “cómo debo vivir en este mundo”, también podemos preguntarnos “cómo puede el planeta sobrevivir a la avaricia de las personas que habitan este planeta”. Es aquí donde el budismo se presenta como una alternativa y opción para emprender acción medioambiental. Y es que, **en la obsesión por tener más, los seres humanos parecen haber adoptado una actitud agresiva hacia la naturaleza y sus recursos.**

Esto ha resultado, en un grave deterioro del planeta: los recursos se agotan, los espacios se contaminan y las especies se extinguen.

Son muchos los budistas que afirman que la polución que vemos en el medio ambiente tiene origen en el sufrimiento de las personas. Por lo que **si queremos proteger el planeta, tendríamos que adoptar un estilo de vida que empezara**

¹ Publicado en la página web del sitio de Vidya Yoga, sitio cubano del Maestro Eduardo Pimentel, Revista Digital No.52, Nov. 2014.

respetando nuestro propio bienestar –algo que eventualmente se extendería al bienestar del propio planeta.

Desde la filosofía que caracteriza al Budismo, basada en el respeto, la apreciación de la naturaleza, la confianza, la simplicidad, la humildad y el cuidado de todo aquello que nos rodea, se puede adoptar esa tan necesaria nueva mentalidad que puede salvar aún nuestro mundo.

“Debemos desarrollar una sensación de responsabilidad universal –no solo en el sentido geográfico, sino también respecto a distintas causas que confrontan nuestro planeta. La responsabilidad no solo recae en los líderes de nuestros países o en aquellos que han sido elegidos para un trabajo en particular”. Dalai Lama.

Sea como sea, siendo conscientes o no del daño que la humanidad ha creado en el planeta (con nuestra dieta, nuestras prendas, nuestro consumo, nuestros malos hábitos...), podemos empezar el viaje a la curación.

Qué nos puede enseñar el budismo sobre el cuidado de la naturaleza.

Es fácil olvidar que alguna vez todo esto fue tierra, montañas y bosques, que todos están más conectados con la naturaleza de lo que piensan. El budismo nos recuerda que esta conexión y la importancia de cuidar el medio ambiente van más allá de dejar de consumir carne y productos animales.

El budismo y la naturaleza están unidos desde sus inicios. Cuenta la leyenda que Sidharta, luego de haberse instruido en el arte de la meditación durante muchos años, se sentó bajo el Árbol Bodhi, una higuera, con la determinación de no moverse hasta haber alcanzado la iluminación. El árbol lo protegió de los rayos del sol con su sombra, y luego le ofreció un refugio durante la noche. Se dice también, que en uno de los días se desató una fuerte tormenta, y de las raíces de la higuera apareció el rey de las serpientes, quien se enroscó alrededor de Sidharta para protegerlo. Cuando finalmente alcanzó la iluminación, lleno de gratitud, se mantuvo una semana más, con los ojos abiertos, mirando fijamente al Árbol sin pestañear. En la actualidad, cada 8 de diciembre, se conmemora la iluminación de Buda. En este día muchos seguidores, imitando al maestro, se toman un momento para meditar bajo las ramas de algún árbol cercano. Según la cosmovisión budista, la naturaleza no es algo externo al ser humano, sino parte de él y de su devoción.

A diferencia de la tradición y pensamiento occidental, que ve a la naturaleza como un instrumento y fuente de recursos, y que tiene una visión antropocéntrica, que eleva al ser humano por sobre los demás integrantes de la naturaleza, el budismo promueve una visión empática, de compasión y reverencia ante todas las formas de vida. Además, considera a las personas como parte de la naturaleza, con una conexión intrínseca, en la que si un elemento se ve afectado, los otros también sufrirán las repercusiones. El calentamiento global sería, sin duda, el ejemplo más claro y evidente, si consideramos que dentro de sus causas está el actuar irresponsable del ser humano. Si el ambiente sufre, nosotros también, y así lo vemos en el aumento de las temperaturas, los deshielos que causan aludes, los daños en las cosechas, etc. No deja de tener sentido, entonces, que el primer compromiso que debe hacer un monje budista sea: “yo me abstengo de destruir cualquier tipo de vida”.

El hecho de que en el budismo se crea en la reencarnación le otorga un mayor peso a esta noción de conexión y responsabilidad con el entorno y la necesidad de cuidar de él. Y aun cuando otros posiblemente no compartan esta visión de la vida, sí es un hecho que las generaciones actuales engendrarán nuevos descendientes, y el futuro de su calidad de vida está en las manos de quienes nos relacionamos hoy con el planeta, y de quienes ya lo hicieron.

El Budismo no se suscribe a la idea de que este mundo es la obra de un dios creador y no da ninguna importancia teológica al mundo natural en el cual vivimos.

Es visto como un fenómeno existiendo en su estado presente debido a un flujo de causas y condiciones. Nuestro desafío como especie es de relacionarnos con el mundo físico de una manera que mejor sustente su capacidad de sostenernos.

El Budismo aboga por una educación en tres áreas: conducta, emoción e intelecto.

La educación en la conducta requiere poner el bienestar del planeta por encima de las necesidades económicas de corto plazo. Significa cultivar la voluntad de abstenerse de ciertos tipos de actividades dañinas, y adoptar una más sencilla, menos derrochadora forma de vida. Los cambios necesarios en el nivel de la conducta no pueden ser realizados por una elite educada; para ser exitoso necesita ser adoptado por todos. Por esta razón deben ser respaldados por leyes, costumbres y normas culturales.

La educación en la emoción requiere instilar dentro de nuestras culturas, y dentro del corazón de cada individuo, un amor por el mundo natural que vuelva la destrucción de nuestro medio ambiente algo repugnante a nosotros.

La educación en el intelecto requiere que investiguemos las causas y condiciones que forman la base de un futuro sostenible para la raza humana. Involucra entender las consecuencias de nuestras más pequeñas acciones en el consumo de nuestro planeta como un todo. Significa ver las desventajas de nuestro camino actual.

Los monjes y monjas budistas siguiendo estos preceptos morales que prohíben dañar la naturaleza, realizan votos sobre proteger la pureza del agua, no matar animales ni ningún ser viviente y respetar la vida de los árboles, en particular de los más antiguos. En la actualidad, muchos devotos de templos budistas se han involucrado con las comunidades cercanas enseñándoles a reciclar, reforestar y a no contaminar el aire o el agua, además de ayudar a los animales que puedan encontrar dañados en su camino.

Sin duda alguna hay problemas que se escapan de las manos, pero esto no significa que los seres humanos no podamos hacer nada al respecto y la solución está, como hemos visto, en partir por nuestras propias acciones. Las enseñanzas budistas se presentan como una guía universal perfectamente adaptable a nuestro día a día, sin dejar de lado otras manifestaciones religiosas que luchan también por el cuidado del medio ambiente.

Tratar con cuidado y respeto a los animales que encontremos en nuestro camino, preocuparnos de su bienestar y felicidad como si fuesen los propios, mantener la higiene y la limpieza en nuestros entornos son algunas acciones, hábitos, que poco a poco podemos ir incorporando y que responden a las enseñanzas budistas sobre la empatía, compasión y respeto por la naturaleza.

“El mundo se vuelve cada vez más pequeño, cada vez más interdependiente ... hoy más que nunca la vida debe caracterizarse por un sentido de Responsabilidad

Universal no solo de nación a nación y de humano a humano, sino también entre los humanos y otras formas de vida”. Dalai Lama, 1987.

Bibliografía.

1. “Preceptos Budistas”. Dalai Lama. Cap. Naturaleza. 1967. Edit. Kumpara. Nepal.
2. “Reciclar y respetar el medio ambiente”. Las Enseñanzas de Sidharta Gautama. Rimponche. Edit. Guaidos. Madrid. 2016.
3. “La Unidad de la vida y su entorno”. Artículo de Internet de la Soka Gakkai Internacional. 2018.
4. “Qué es ser amigable con el medio ambiente”. Ghambira Eco Yoga. Artículo de Internet.